

La lucha por el derrumbamiento del régimen entra en una fase aguda

ESPAÑA

EL FACTOR DETERMINANTE

Paris, 23 de febrero de 1956
C.P.P. No 31.588

Redacción y Administración: 18, boulevard de la Bastille, PARIS (12). Cheque postal: Les Publications Réunies, PARIS 12.771-41

25 francos. No 5
HEBDOMADAIRE

Basta leer las peroratas de un Giron sus promesas esquizofrénicas, para percibir hasta qué punto el régimen se halla dominado por el miedo ante la perspectiva del estallido de potentes luchas obreras en España.

La camarilla siente suspendida sobre su cabeza esa amenaza como una espada de Damocles.

En el origen de las actuales sacudidas, que hacen tambalearse a la camarilla está, como el factor principal, el auge de la protesta y las acciones obreras en este período.

Estas revisten nuevos aspectos, de gran alcance político. Por lo que en sí representan. Y más aún, por lo que anuncian.

Tomemos un ejemplo preciso: en Barcelona, decenas de millares de obreros del textil, de la metalurgia, etc. — y asimismo técnicos y empleados de grandes fábricas — han firmado exigiendo el salario mínimo vital, a trabajo igual salario igual, seguro de paro.

Eso significa que ese movimiento de recogida de firmas ha adquirido una amplitud y una fuerza impresionantes. Las medidas gubernamentales tendentes a impedir que los obreros tomen en sus manos la defensa de sus reivindicaciones han sido arrolladas.

Los altos jerarcas sindicales no tienen fuerza para oponerse a ese movimiento. Y no pocos funcionarios sindicales apoyan las demandas de los trabajadores.

En ciertos lugares, como en Tarrasa, la recogida de firmas ha salido de las fábricas a la calle. Se ha convertido en un movimiento general de casi toda la población.

La amplitud de ese movimiento en las condiciones de la dictadura fascista indica la fuerza y la decisión crecientes de la clase obrera.

Mas esa fuerza, esa resolución de los trabajadores, puede limitarse a la recogida de firmas? Eso es un paso, un etapa. Que eleva la confianza de los obreros en sus propias fuerzas. Que refuerza los lazos de unidad y solidaridad entre ellos. Su valor principal reside en que ayuda a crear las condiciones para pasar a formas de lucha superiores.

Eso es lo que hoy se está gestando.

Ahí está el ejemplo, tan enaltecedor de la manifestación de Tarrasa. Manifestación política, de masas, de la clase obrera y del pueblo.

Hoy está al orden del día, en las conversaciones de los obreros de diversos lugares del país, la idea de preparar la huelga, de ir a la huelga. A sus apremiantes demandas, los patronos y los sindicatos verticales les responden: «La cosa depende de Madrid, del Gobierno.» A éste pues, es al que hay que golpear. Y para ello, el arma más eficaz en este momento es la huelga.

En Asturias se habla de una marcha del hambre de los mineros (la supresión de las primas les ha reducido los salarios en un 50 %) sobre Oviedo.

En Vizcaya se multiplican y enconan los conflictos en las fábricas.

La agitación es general en todos los centros obreros.

(Pasa a la página 4)

UNA VALEROSA MANIFESTACION OBRERA EN TARRASA

Más de dos mil personas desfilan por la calle con pancartas exigiendo un salario mínimo y otras reivindicaciones

Los trabajadores de Tarrasa han gritado en las calles sus reivindicaciones y su hostilidad al régimen. Después de haber firmado por millares y millares el documento exigiendo un salario mínimo vital, se han manifestado valerosamente en las calles bajo elocuentes pancartas. Esta manifestación, expresión vibrante de las ansias de liberación del pueblo, está llamada a tener profundas repercusiones en toda España. Los hechos ocurrieron de la siguiente manera, según el relato de nuestro corresponsal:

El día 22 de enero, a las once de la mañana, se concentraron en la parte baja de las Ramblas, en el lugar denominado la Rambleta,

más de 200 ciclistas. Su intención era desfilan hasta la casa del alcalde y entregarle una protesta contra la subida del impuesto que grava las bicicletas.

Como el ambiente de la ciudad estaba bastante caldeado, el alcalde había dado orden a los guardias municipales de no oponerse a los manifestantes, ya que ello podía originar nuevas manifestaciones de carácter político.

aumento de salario: eso es lo que quiere el pueblo». «Por el aumento de salarios y sueldos».

La aparición de las pancartas no sólo agrupó y dió más vigor a los manifestantes, sino que, a la vista de ellas, muchísimos más trabajadores se fueron sumando al cortejo, a tal extremo que tuvo que interrumpirse totalmente el tráfico de vehículos. Cuando los manifestantes llegaron a la plaza del Mercado, dieron vuelta, y Rambla abajo, eran entonces más de dos mil las personas que, agrupadas tras las pancartas, avanzaban con decisión.

Una anciana que pasaba por allí con dos criaturas, al ver las pancartas y ver el carácter de la manifestación, con voz desgarrada por un sufrimiento que desbordaba gritó con fuerza: «¡Eso es! ¡Que bajen la carne! ¡Que bajen la vida! ¡Que bajen el pan, que no se puede comer!»

La policía, viendo el carácter que tomaba la manifestación y la incorporación en masa de los transeúntes los manifestantes entraban en la calle Mayor, después de un larguísimo retraso de las pancartas, se sintió desbordada y llamó con urgencia a la Guardia Civil. Cuando recorido, para ir a casa del alcalde, la Guardia Civil intervino brutalmente, agrediendo a los manifestantes a culatazos, disolviendo violentamente los grupos y deteniendo a cinco manifestantes.

(Pasa a la página 4)

UN MENSAJE



DE M. PIERRE COT a nuestro semanario

Un gran amigo de la democracia española, M. Pierre Cot, ha enviado a nuestro semanario el siguiente mensaje, que profundamente agradecemos:

J'ADRESSE tous mes vœux de succès à l'hebdomadaire ESPANA.

Il y a vingt ans, le peuple Espagnol a donné au monde entier un magnifique exemple de courage. Il a magnifiquement lutté pour la liberté contre le fascisme. Sa cause a été et demeure celle de tous les amis de la Paix et de la Démocratie.

Le fascisme l'a emporté en Espagne. Mais les meilleurs fils du peuple Espagnol n'ont pas perdu courage. Nous devons manifester notre solidarité envers eux.

Nous devons les aider à s'unir et saluer tous les efforts accomplis par ceux qui veulent que, en fin de compte, la liberté triomphe.

C'est pourquoi, de tout cœur, je souhaite que le nouvel hebdomadaire collabore à cette grande œuvre de réconciliation et d'union nécessaire.»

Pierre COT

ONDEAN AL VIENTO LAS TRES PRIMERAS REIVINDICACIONES ACTUALES DE LOS TRABAJADORES ESPANOLES

Los ciclistas, una vez reunidos, empezaron a marchar Rambla arriba. Cuando la manifestación llegó a la mitad de la Rambla aparecieron de pronto en ella doce o más pancartas en las que podía leerse en grandes caracteres: «Por la reducción de los impuestos», «Por un salario mínimo vital de 75 pesetas», «A trabajo igual, salario igual», «Por un seguro de paro», «Por la paz», «Reducción de impuestos y

EN SOLIDARIDAD CON LOS DETENIDOS DE MADRID

UNA DECLARACION DE LOS INTELLECTUALES ESPANOLES EMIGRADOS

Hemos recibido la siguiente declaración:

«Con emoción y orgullo, los intelectuales españoles exilados hemos conocido la noticia de las espléndidas manifestaciones estudiantiles de Madrid contra la tiranía. Y con indignación profunda las que nos informan de las detenciones, sanciones y destierros de que Franco hace víctimas a destacados intelectuales, representantes de la oposición liberal y a jóvenes universitarios insertos en el movimiento estudiantil antifranquista y democrático.

A todos ellos les enviamos nuestro mensaje de solidaridad.

A todos ellos les aseguramos que, en las tierras del exilio, nos esforzaremos por promover la protesta de la intelectualidad democrática contra estos nuevos desmanes represivos que, queriendo ser un acto de fuer-

za, acusan la agónica debilidad de un régimen.

Ellos y nosotros — los hechos lo dicen — tenemos el mismo enemigo: la dictadura de Franco.

Ellos y nosotros — la vida lo prueba — tenemos una necesidad común: la libertad.

Juntos nos necesitan España y su pueblo en la gran empresa nacional de liberar a la Patria de la opresión, la ruina y la vergüenza.»

Pablo Picasso, Manuel Sánchez Arcas, Wenzeslao Roces, Baltasar Lobo, G. Parra, A. Viñes, José Renau, J. Izcaray, Juan Planelles, Juan Rejano, Luis Lacasa. (Siguen las firmas.)

NUESTRA SOLIDARIDAD

Como informábamos en nuestro pasado número, a las detenciones de estudiantes de todos los apellidos antifranquistas efectuadas durante y después de las manifestaciones de Madrid, se han añadido las de conocidos intelectuales, representantes de la oposición liberal.

Queremos declarar sin más preámbulo: nuestro periódico y cuanto nuestro periódico representa en la democracia de nuestro país, proclama su solidaridad antifranquista y española con todos ellos. Con todos.

Esos intelectuales liberales han sido detenidos por mantener una posición antifranquista. Y creemos que eso es hoy lo principal, lo que debe prevalecer en estos momentos entre cuantos se oponen a esta tiranía, por encima de sus diferencias pasadas y presentes. Y estamos persuadidos de que nuestra actitud es un trasunto de los sentimientos de la clase obrera y del pueblo de España, que, en impulso certero y cordial, rodea siempre con el calor de su solidaridad y sostiene con su apoyo a cuantos aportan su contribución a la causa hoy común a todos los españoles: la causa de la libertad.

El pueblo español, que en estos últimos tiempos ha acrecentado considerablemente su pelea por arrancar de las prisiones de Franco a los militantes obreros y a los demócratas que penan en ellas, ese pueblo que hoy clama por la libertad de uno de sus hijos ejemplares, Narciso Julián, juntará en sus voces que reclaman amnistía los nombres de los que en esta hora han sentido caer sobre ellos esa mano ensangrentada que, con sus últimas fuerzas, aun pretende agarrar y contener...

Estamos seguros de que en los países de emigración la campaña por la amnistía para todos los encarcelados y perseguidos por el franquismo — para los de ayer y para los de hoy — cobrará nuevo y poderoso impulso. El que le demos los emigrados españoles y el que le presten los innumerables amigos con que la España cautiva cuenta en todos los países.

Y allí, en la patria, todo indica que la acción por esa amnistía general puede alcanzar proporciones que la transformen en una campaña de dimensiones nacionales.

Desde estas páginas, que procuran en cada instante responder a su título, contribuiremos inafectivamente a que así sea.

EL GRAN CINEASTA J. A. BARDEM DETENIDO

Los emigrados españoles hemos conocido a Juan Antonio Bardem por su guión de «Bien venido, mister Marshall» y por sus films «Muerte de un ciclista» y «Cómicos». En ellos hemos reconocido a España. ¿Puede haber manera más cabal de conocer a un compatriota?

Ahora, el nombre joven de Bardem no viene a buscarnos asociado a un film que otra vez nos diga: «Mirad, vuestra patria está hoy así» En estos días su nombre suena — y resuena en el mundo entero — porque le han detenido.

Juan Antonio Bardem es un intelectual liberal. No era necesaria mucha perspectiva para suponer que los negros cancerberos de la España cautiva acechaban, mascando rencores, al director cinematográfico que osó concebir «Muerte de un ciclista».

Mas esta nueva barbaridad se vuelve contra los que a han cometido. En todo el mundo los mejores nombres del cine, de las artes y de las ciencias se alazan contra la detención de un hombre que acaba de asegurarnos que no hay tiranía capaz de enterrar el ingenio — y el genio — del país de Cervantes y de Galdós, de Goya y de Falla. Y en su protesta parecen



preguntarnos: ¿Hasta cuándo va a durar esa España donde cada rosa, tan pronto como nace, tiene una bota encima?

Ya falta menos, mucho menos, amigos.

Toda nuestra tierra se está llenando de luces que anuncian la libertad y la vida.

LAS RECLAMACIONES DE OBREROS Y EMPLEADOS SE SUCEDEN

La acción en fábricas y sindicatos de Cataluña en pro de un salario mínimo

Todas las informaciones de Barcelona señalan que en las grandes fábricas textiles y en las metalúrgicas textiles y en las metalúrgicas más importantes continúa la recogida de firmas por un salario mínimo vital, por salario igual a trabajo igual y por el seguro de paro. En la mayor parte de los talleres han firmado la totalidad de los obreros y la mayoría de los empleados y técnicos.

Acuciadas por esta presión insoslayable de los trabajadores, las Juntas Sociales del Sindicato del textil y del Sindicato del metal se han visto obligadas a elaborar una petición reclamando el salario mínimo vital. La Junta del textil estima que el salario mínimo debe cifrarse en el salario base actual multiplicado por seis. La del metal formula su reclamación precisando que el salario base de los peones especializados debe fijarse en 71 pesetas diarias, y en 90 el de los especialistas.

La fuerza con que son formuladas estas reclamaciones se ha manifestado en las opiniones expuestas en la propia reunión de las Juntas Económicas (patronales) de los sindicatos. Los representantes de los patronos medios se han manifestado de acuerdo con las peticiones obreras y han pedido que se aumenten los salarios a condición de que disminuyan las cargas sociales y los impuestos que pesan sobre ellos. Es decir, que los obreros cobren una parte de lo que embolsa el Estado.

Por el contrario, cuatro grandes patronos se han opuesto a todo aumento alegando que el Estado «necesita ese dinero» y no puede hacer ninguna rebaja en las imposiciones, demostrando así — si falta hacia — que ellos mismos se benefician de esos gravámenes.

Y ya en las fábricas se habla abiertamente de iniciar paros parciales e incluso de ir a la huelga si no se satisfacen las reivindicaciones formuladas.

Otras acciones obreras

Los obreros de una fábrica barcelonesa decidieron pedir a la dirección un aumento de salarios. Después de discutida en todos los talleres, todos los trabajadores firmaron una petición en este sentido, que fue entregada al director. Pero éste la rechazó brutalmente, alegando que pronto habría un aumento general en los salarios y que debían esperar. Esta negativa indignó a los obreros, y al día siguiente nombraron una comisión que, en nombre de todos, esta vez fue a hablar personalmente con el director.

Su primera respuesta fue una nueva negativa, pero la comisión, respaldada por el apoyo unánime de todos los trabajadores, le obligó a ceder. Gracias a esta acción unida, todos los obreros de la empresa han cobrado una semana extraordinaria.

Ahora, aleccionados con esta fructífera experiencia, como no llega ese hipotético aumento prometido por el director, piden un 30 % de aumento sobre su salario real, y han hecho saber al interesado que necesitan realidades y no promesas, y que están dispuestos a arrancarlas con la misma unidad que les permitió ganar su primera victoria.

Un plante en el tejedor de Casa Elena, de Carabanchel

Indignados de sufrir una explotación cada día más despiadada por unos salarios irrisorios, los obreros del tejedor de Casa Elena, de Carabanchel, pidieron a la propietaria un aumento de salarios.

Al contestarles que no estaba dispuesta a darles ni un céntimo, los obreros se negaron a trabajar. Pero la patrona, que hace gala de los apoyos oficiales con que cuenta, llamó a la Guardia Civil.

Los guardias apalearon con tal salvajismo a algunos trabajadores, que varios de ellos han tenido que guardar cama durante más de una semana. Pero la lucha, lejos de ceder, se ha intensificado.

Paros en la construcción

MADRID. — Hace poco tiempo empezaron a construirse unas casas en el barrio del Lucero. Bastante obreros parados encontraron allí trabajo, pero en el momento de la contrata se les precisó que les daban empleo a condición de trabajar a destajo.

Al cabo de quince días los obreros pidieron su paga, y como no se les dió ninguna contestación, paralizaron el trabajo. Al día siguiente les dieron un anticipo, con la promesa de que pronto cobrarían lo que tenían ganado.

Pasaron varios días y la paga no llegaba. En vista de ello, todos los obreros pararon por segunda vez. Cuando el contratista, después de maniobrar y amenazar, vió que era imposible romper la unidad de los trabajadores, distribuyó las pagas, pero no con arreglo al destajo, sino dándoles el salario base estrictamente.

Los obreros, que habían trabajado denodadamente para ganar unas cuantas pesetas más, protestaron energicamente, haciendo huir al contratista y al listero.

Para atemorizar a los trabajadores han reemplazado al listero por una pareja de la Guardia Civil, que

está permanentemente en la obra. Pero esta amenaza no ha merma-do la resolución de los trabajadores.

UN EXITO DE LOS FUNCIONARIOS PROVINCIALES DE SEGOVIA

Después de varias meses de mucho batallar, la unidad con que han defendido sus reivindicaciones de los funcionarios provinciales de Segovia ha sido coronada con una victoria.

La Diputación ha tenido que ceder y concederles el plus de cargas familiares en una proporción equivalente al 75 % del que reciben los funcionarios del Estado, con efecto retroactivo al mes de enero.

Estimulados y aleccionados por esta victoria, los funcionarios piden ahora, y están decididos a obtenerlo, que sea el 100 % lo que se les conceda, de forma que no haya ninguna injusta discriminación entre ellos y los funcionarios del Estado.



Un obrero de Vizcaya, en donde se multiplican las protestas obreras

El factor determinante

(Viene de la página primera)

El material inflamable acumulado es de gran volumen. Y está muy seco ya. Si estalla la chispa de una huelga en un lugar, es previsible que se correrá con rapidez. Las repercusiones políticas de tal acontecimiento serían enormes.

Hay que tener en cuenta que una parte de la burguesía está de acuerdo con el aumento de salarios, a condición de que vaya acompañado de una reducción de las cargas que sirven para alimentar la política militarista del régimen. Se perfila, pues, una base concreta de unidad en torno a esa cuestión clave entre los obreros y ciertos sectores burgueses en la lucha contra el régimen.

Todo indica que una huelga sería acogida con simpatía y sería apoyada por todo el pueblo, por los innumerables españoles que, en el campo y en las ciudades, son dañados por la política franquista.

Se enfrentaría con un Estado cuya endeblez acaba de ser puesta de manifiesto de forma muy clara con motivo de las manifestaciones estudiantiles.

Se incuban hoy en el seno de las masas trabajadoras importantes luchas, cuya influencia ha de hacerse sentir de un modo fundamental en el futuro de nuestro país.

Manifestación obrera en Tarrasa...

(Viene de la página primera)

Pese a todo, algunos de los manifestantes se dirigían a los guardias diciéndoles que la manifestación no era contra ellos y que su interés está también en que se termine con tanta miseria.

Después se ha sabido que el ca-

pitán de la Guardia Civil habló inmediatamente con el gobernador de Barcelona para decirle que si tardan cinco minutos más en llegar hubiera sido imposible disolver la manifestación porque las gentes se incorporaban a ella en masa.

El primer resultado de la mani-

festación, prueba del miedo cerval que invadió a los franquistas, es que se ha reducido el impuesto sobre las bicicletas. De otro lado, la continuidad de la protesta popular ha conseguido la liberación de los cinco detenidos.

Una conmemoración sin gente y un banquete que termina como el Rosario de la aurora

Los días que siguieron a la manifestación, Tarrasa era un hervidero de comentarios. Los transeúntes se interpelaban en las calles gozosamente, los obreros en las fábricas comentaban el carácter político de la manifestación, la totalidad del pueblo, algunos policías e incluso no pocos falangistas denunciaban la brutalidad de la Guardia Civil.

En este ambiente llegó el día 26 aniversario de la ocupación de Tarrasa por los franquistas. El pueblo se negó en masa a asistir a los actos oficiales organizados, y el fracaso de las autoridades fue rotundo.

Por la tarde se celebró una comida dedicada a los «ex-combatientes», de la que el Ayuntamiento, el capitán de la Guardia Civil y un oficial de la Guardia Civil pensaban hacer una especie de contramanifestación y una ocasión para reforzar su menguado crédito.

Pero también la comida se transformó en descalbro para los organizadores. En efecto, los «ex-combatientes» aprovecharon la ocasión para decir a los jefes franquistas las miserables condiciones en que viven. Y lo dijeron con tanta fuerza, exigieron con tanto tesón que pretendieron encarcelarlos.

Pero hubo miedo de llegar a tal extremo.

El ambiente está muy caldeado. El pueblo adquiere conciencia de su fuerza y de la debilidad franquista. Hoy, el tema central de todas las conversaciones en Tarrasa es que hay que hacer aún algo más grande. Y la idea de la huelga da nuevas y más fuertes manifestaciones, avanza suscitando nuevas esperanzas y energías.

Director Gerente: C. RIVERA

Imprimerie J. E. P. 7 r. Cadet-Parisy

Los funcionarios, la carestía y la descomposición del régimen

Imaginemos un caso típico: el de una mecanógrafa que tenga que escribir a máquina el discurso de un jerarca ensalzando los beneficios sin par que reporta a los trabajadores la «política social» franquista, «la más avanzada del mundo»... Pero que escriba esas frases sin haber comido lo suficiente. Y con la preocupación de que no se puede comprar ni un par de zapatos... Es fácil suponer su reacción ante los discursos de la propaganda oficial.

Para tener una idea cabal del actual nivel de los sueldos de los funcionarios, lo mejor es dejarles la palabra a ellos mismos. En una carta colectiva firmada por los 60 funcionarios y empleados del Ayuntamiento de Alcantarilla (Murcia) declaran que viven «en un estado de total penuria y carencia de haberes mínimos para poder llevar, y hacerla compartir a sus familias, una vida decorosa».

A la miseria que reina en los hogares de muchos funcionarios se agrega el escarnio de ver a unos cuantos sinvergüenzas — sobre todo los ministros y sus incondicionales — amasar fortunas mediante los procedimientos más escandalosos. Añadamos a esto que en la administración estatal rige hoy una norma secreta, pero de vigencia constante, en virtud de la cual se premia, no al mérito sino a la inmoralidad.

Pero el número de los privilegiados es muy escaso. Incluso en esferas elevadas de la Administración, en cargos que requieren, por ejemplo, títulos universitarios, las remuneraciones son bajísimas.

La última subida de los precios ha significado para los funcionarios un empeoramiento angustioso de sus ya difíciles condiciones de vida. «El índice de la vida española — escribe «Afon» — está completamente en desacuerdo con los haberes señalados en las reglamentaciones y la carestía de la vida afecta directamente y con mayores peligros a los funcionarios...»

Antes se hablaba de las estrecheces del final de mes. Ahora se dice corrientemente: «Lo grave son los últimos 28 días del mes».

Los factores indicados — y otros — provocan entre los funcionarios un movimiento de protesta

enorme. Y no ya de una forma individual, en conversaciones particulares. Cada vez más, de una forma colectiva. Cada vez más con la decisión de hacer valer su fuerza para obligar al Gobierno a tener en cuenta sus demandas.

Hace unos semanas, el periódico Pueblo declaraba refiriéndose a las protestas de los funcionarios: «Continuamente recibimos en este periódico sus cartas.»

En otros casos — recordamos el de Puertollano — los funcionarios han colocado a las autoridades locales ante la espada y la pared y han arrancado ciertos aumentos de sueldo.

El problema no se limita a algunas categorías de funcionarios. Es general. Y se da en muchos casos entre los componentes de los cuerpos represivos, que cobran sueldos muy bajos. Estos expresan con frecuencia su descontento y su escasa disposición a defender un régimen que ni siquiera les asegura una vida decente.

Recordemos un hecho acaecido hace algún tiempo en una fábrica de Barcelona: los guardias, enviados para reprimir una protesta de los obreros, hablaron con éstos y les dieron la razón. «Nosotros tampoco ganamos bastante», dijeron.

En la actual fase agónica del franquismo, la existencia de ese ambiente en sectores del aparato represivo reviste una importancia política considerable. Es un serio factor de debilitamiento, de descomposición para el régimen.

Se agudiza el enfrentamiento de los funcionarios con el Gobierno que los atropella y los hambrea. Están bien situados, además, para percibir que el régimen se hunde irremisiblemente. Que sus días están contados.

Todo, pues, les incita a redoblar sus protestas y acciones reivindicativas. A fundir su acción con las de las otras fuerzas que combaten al franquismo. Su puesto está al lado del pueblo, en las filas de la oposición. La marcha del aparato estatal depende en gran medida de los funcionarios. Su contribución puede ser muy valiosa para acelerar la caída de la dictadura. Para ahorrar a España — y ahorrarse a ellos mismos — días de sufrimiento y miseria.

Como se sabe, el escritor Dionisio Ridruejo es un antiguo dirigente falangista, desde hace tiempo disconforme con la marcha del régimen. En España es considerado como uno de los representantes de la oposición liberal.

Las actuales posiciones de este intelectual y de tantos otros de singular procedencia, son un elocuente indicio de la profundidad del proceso que es desarrolándose en el seno de la sociedad española y de la crisis del régimen.

«Madrid, 24 de enero de 1956.— Excmo. Sr. D. Alberto Martín Artajo, ministro de Relaciones Exteriores, Madrid.

Mi querido amigo: José Luis Cano, de *Insula*, me confía la nota que le adjunto, y que acaso usted haya recibido por otros conductos. Al mismo tiempo me entero de la supresión de la revista *Índice*, que dirige Fernández Figueroa. Aunque el segundo no me ha pedido mediación alguna, seguramente porque, conociendo bien la situación, sabe a qué atenerse sobre su posible eficacia, el primero me ha rogado que «haga lo que pueda». Sé que de nada serviría mi apelación al ministerio de Información, y por lo tanto renuncié a ella. A Ruiz Jiménez no es necesario que yo le diga nada, pues de seguro su intervención ha sido ya solicitada, y su disposición será la más favorable. Dejando en paz a otros ministros, a quienes no incumba la preocupación por la política cultural, me dirijo únicamente al ministro secretario y a usted. Admito de antemano mi falta de autoridad para un consejo y mi falta de «entidad» para una recomendación. Me fío únicamente del posible valor de mis reflexiones y del crédito de buena fe que al hacerlas pueda merecer ante ustedes. Hoy por hoy — para ser franco — he dejado de creer que el régimen sea corregible en sus defectos fundamentales. Si ello es así, casi deberían alegrarme aquellas de sus manifestaciones que — como estas que nos ocupan — mejor parecen demostrarlo. Reconocerlo, así del todo nos libraría a muchos de equívocos o de esperanzas enervantes y nos conduciría sin pena a la consecuencia de que el lugar de nuestra acción está muy lejos de él y muy enfrente de él. Eso — en fin — trazaría una higiénica y bien definida línea divisoria que acaso sea ya lo deseable. No digo esto por jactancia ni por amargura, sino para que usted comprenda, por el estado espiritual de alguien que, al fin y al cabo, comprometió su vida en el Movimiento, cuál puede ser el estado de espíritu de los que no tienen respecto al Movimiento afectos y lealtades pasadas que sacrificar o desmentir. Sin embargo, esas ligaduras éticas y sentimentales que aún — quieran o no — tiran de mí y me hacen conservar — acaso contra toda razón — el buen deseo de que quede «todavía» una instancia de continuidad. Por eso lo que acaso debería alegrarme — como alegra lo que al fin se define y manifiesta — me produce una aguda exasperación. La exasperación que produce siempre la torpeza cuando, pese a todo, el acierto sería cosa fácil.

Y perdone estas prolijidades que le hacen a usted perder su tiempo y a mí retrasarme en llegar al asunto.

Insula es, como usted sabe, una discreta y bien presentada revista literaria, escrita predominantemente por gentes que no militan en las organizaciones del régimen ni comparten las responsabilidades de la vida oficial. Es decir, por escritores independientes. La admisión de su existencia era un acto de tolerancia estimable para un régimen de corte autoritario. Con ello nuestro régimen de autoridad acreditaba no compartir el criterio — totalitariamente absoluto — de que no debe tolearse otra vida intelectual que la militante y comprometida. Al suprimir la revista pasa automáticamente a afirmar ese principio, puesto que *Insula* no ha cometido la menor imprudencia si no es la de mantener en sus colaboraciones un sentido amplio y liberal: Ni siquiera se ha entremetido en el huerto cerrado de la política. Ha eludido siempre los terrenos peligrosos (para mi gusto hasta los ha eludido excesivamente). ¿Qué sentido tiene ahora la condenación al silencio, a la clandestinidad, a la inexistencia si se pudiera, de ese trozo de vida intelectual, que por el solo hecho de existir y de manifestarse en su independencia y su apoliticismo daba al régimen una patente — seguramente innecesaria — de liberalismo y modera-

Días antes de ser detenido, Ridruejo dirigió una significativa carta — significativa por su contenido y por su destinatario — al ministro de Relaciones Exteriores, Alberto Martín Artajo. En seguida, la carta comenzó a circular profusamente por los círculos intelectuales y políticos de Madrid. En nuestro poder una de las copias en circulación, la reproducimos por considerarla ilustrativa para nuestros lectores en relación con la aguda situación actual y con las posiciones políticas y el estado de ánimo de los hombres pertenecientes a dichos sectores liberales.

ción? A usted, ministro de Asuntos Exteriores, va a importarle mucho lo que eso significa fuera de España, donde *Insula* tenía la zona más interesante de su público. *Insula* era el puente entre una España intelectual no comprometida, pero respetuosa y respetada, con un mundo propenso a no creer en semejante posibilidad. Se ha negado en ese mundo la posibilidad de una vida intelectual en España, no ya libre sino ni siquiera «en libertad vigilada». He aquí que llevaban razón. A mí, no

se lo oculto, eso de fuera me interesa menos que lo de dentro. ¿No comprenden lo que eso significa para los jóvenes? ¿No comprenden hasta qué modo las gentes mejor intencionadas y las más partidarias de la concordia y la esperanza pierden así todos sus argumentos? ¿No comprenden que para cualquier escritor con dignidad el propio ejercicio de la profesión le resultará monstruoso cuando al escritor de al lado, e incluso al escritor de enfrente, se le ha quitado el uso de la palabra?

Pero no es menos grave el caso de *Índice*. *Índice* no es una revista empujada al margen, sino nacida en el régimen mismo, puesto que su director es un ex combatiente y un falangista. Representaba entre nosotros uno de los varios intentos por demostrar que el régimen — al menos como hecho consumado y punto de partida — tenía posibilidades de apertura, de inclusión, de integración, de progreso perfecto, etc. Para demostrarlo y operar sobre una idea generosa de lo que debe ser el futuro «en continuidad», ha atendido a muchos sectores que no eran de los «fieles», les ha propuesto diálogo, ha publicado escritos de sus hombres, de España y del exilio. Pues a todo eso ahora se le dice que no, que eso es kerenskismo y debilidad. No sé cómo se entenderá eso por ahí. Está claro que en España hay aún muchos hombres que sienten de algún modo confianza y adhesión por la situación presente, pero muy pocos capaces de sentirlo a título de

condicionales, de panegiristas, de testigos mudos, dimitidos de toda función crítica o proyectiva. Pues se trata de quedarse solo con esos pocos. Bien está.

Claro es que con *Índice* e *Insula* no termina la historia. Hace poco tiempo se obligó a un prestigioso semanario de Barcelona a publicar un artículo editorial infame y deshonroso para la publicación, que se resignó a insertarlo. ¿Se ignora que quien cede por debilidad acicala su rencor? Sobre el tipo de inmoralidad que representa el obligar a decir lo que no se quiere se ha dicho algo con autoridad. Pero ése es el pan nuestro de cada día en la Prensa que no se resuelve a desaparecer.

Porque me afectó personalmente renuncié a contar a usted el proceso de aquella pequeña *Revista* de Barcelona, en la que yo intervine por algún tiempo. Desde entonces quedé probado para mí que en España no se pueden hoy ejercer los más elementales no ya derechos, sino deberes, para con la vida civil, teniendo una pluma en la mano que no vaya a mojar tinta en el tintero del señor Aparicio. Que es de calidad, como usted sabe.

Las dos últimas suspensiones y otra serie de síntomas que contemporáneamente estamos notando me dan la sensación de que vamos entrando en una etapa de crispación a la defensiva, sumamente torpe, medrosa y desorientada. De pronto nos hemos dado cuenta de que el insatisfactorio estado social de España, la estrechez de su vida intelectual, las corrupciones no raras entre administradores y administrados, la ausencia de ideales, la merma de autoridad, prestigios o ejemplos operantes en nuestra sociedad, la falta de opinión pública, la embustería necedad de nuestros sistemas de información, las abismales e injustificadas desigualdades, el modo grueso y arbitrario de selección del personal político son cosas que están en la calle, que suscitan discrepancias e irritaciones, que aflojan lealtades y entusiasmos, que soliviantan a los más jóvenes y apartan cínica o dolorosamente a los más maduros, y que incluso hacen olvidar, lo que es injusto pero humano, las cosas positivas que el régimen puede poner en su balance. Y esto provoca en el Poder, no un saludable examen de conciencia ni una atinada rectificación, ni una decisión de sinceridad y afirmamiento, sino, como he dicho, una crispación represiva, hosca, intolerante. ¿No le asusta a usted esto? ¿No es esto el eterno cantar? Vuelvo a decirle que si a mí no me ligasen aún a esta situación nostalgias, escrúpulos e incluso — ya que no egoísmos, que serían muy gratuitos — temores que no son aventurados, yo me estaría alegrando de que se levantasen la murallas y empezase en torno a la ciudadela de España oficial la ronda de trompetas de la España real. Pero ¿es que vamos a estar siempre empezando la misma historia? Sincerísimamente no me parece deseable. Ni se lo parecerá a nadie que tenga sentido de la responsabilidad, ni mucho menos a los que, no teniendo la y teniendo sensibilidad para captar el sentido de una situación se encuentran hoy dentro de los muros.

Rescate Vd. si puede a esos pobres cautivos de papel: *Insula*, *Índice* y los que puedan venir detrás. Y si acaso con ello no contribuye usted a que todos parezcamos lo que somos, por lo menos habrá eliminado un pretexto, entre los muchos que hay, para que todos empecemos a convertirnos otra vez en energúmenos. Acaso estas invocaciones le hayan parecido a usted — e irónicamente convendrá en ello — demasiado solemnes y terribles para algo tan baladí como la muerte violenta de dos pobres revistas de literatura. Seguramente pesa sobre mí el influjo retórico del buen prelado que para juzgar una aún más pobre y volandera hojilla estudiantil hecha mano nada menos que de la figura y el fuego del Anticristo. Pero a mí, le repito, no son las dos revistas lo que más me preocupa — y me preocupa y me irrita violentamente semejante patocho gubernamental — sino el tono de la situación en que ese incidente se produce. Sobre ella creo que usted y algunos de sus compañeros de Gobierno capaces de percibir la sin empeño deberían meditar seriamente. Y ésta — permíteme la intromisión — es la invitación de esta carta.

Le saluda respetuosamente su afectísimo amigo, Dionisio Ridruejo.

EL CONSEJO DEL REINO EXAMINA LA NUEVA SITUACION, por X



(Un dibujante, que por razones comprensivas ha de ocultar su nombre, nos ha enviado esta magnífica caricatura desde el interior de España.)

AL TOQUE DE REBATO

5.000 manifestantes se concentran en Redondela e impiden el coto de la playa de Cesantes

REDONDELA (Pontevedra).— A últimos de enero se ha producido en esta comarca un acontecimiento que demuestra la creciente resolución del pueblo y sus posibilidades cuando está unido.

Como se sabe, la aguda crisis de la industria pesquera y conservera, que ha lanzado al paro a millares de trabajadores, ha obligado a multitud de hombres, mujeres y niños a ir a las playas a recoger almejas y berberechos durante las horas de bajamar.

De esta manera transcurrían las cosas, hasta que el 24 de enero un grupo de hombres enviados por una importante sociedad se personó en Cesantes al objeto de cercar 30.000 metros cuadrados de playa e instalar en ellos diversos viveros de mariscos.

Tan pronto se corrió el rumor de lo que estaba pasando en la playa, los vecinos comenzaron a concentrarse en el lugar del cerco, y, pese a la presencia de más de una veintena de guardias civiles enviados por el alcalde de Redondela, cómplice de la maquinación, los trabajos de cercado de la playa fueron suspendidos.

Al día siguiente, 25 de enero, dichos trabajos fueron reanudados. La indignación ganó a los vecinos de la comarca por entero. Y simultáneamente, como si se hubieran puesto previamente de acuerdo, las mujeres de las parroquias de Redondela, Cesantes, el Viso y Soto Mayor subieron a los campanarios de las iglesias y voltearon las campanas tocando a rebato. Más de cinco mil personas congregadas a la llamada se pusieron en marcha hacia el Ayuntamiento de Redondela al grito de «¡Mar libre, mar libre!»

El alcalde no atiende a la multitud, tilda de rojos a sus representantes, y apoyado en el comandante del puesto de la Guardia Civil, ordena la detención de dos personas, que son conducidas a Vigo. Sin embargo, el pueblo unido impi-

de la continuación de los trabajos. Al día siguiente se producen hechos parecidos, y, por último, el sábado 28 se aplacaron temporalmente los ánimos ante el anuncio de la suspensión de las obras de cerco de la playa.

El pueblo festeja su victoria mas sigue vigilante.

Se comenta favorablemente el hecho de que los párrocos de las iglesias que pusieron las campanas

a disposición de las mujeres para el toque de rebato han hecho causa común con el pueblo y han marchado a Vigo a gestionar la libertad de los dos vecinos detenidos.

He aquí una experiencia que en la lucha contra los explotados franquistas conviene retener, pues muestra que la acción unida de las masas en la calle es capaz de hacer retroceder y derrotar a los enemigos del pueblo.

UNA RATA QUE ABANDONA EL BARCO El "yernísimo" Villaverde toma las de Villadiego y deja plantada a la niña de Franco

Todo Madrid lo sabe y toda España comienza a saberlo: el yerno de Franco se ha fugado del hogar conyugal y ha salido de España diciendo: ¡Ahí queda eso!

Según las apariencias, se ha fugado — por amor — con una vampiresa norteamericana. La yanqui en cuestión existe, y el bigardo del marquesito se exhibió no hace mucho con ella en los toros, lo cual originó que su suegro le llamara a capítulo y le echara una filípica de generalísimo y muy señor mío.

Pero no hace falta ser muy perspicaz para advertir que los móviles de tan espectacular y escandalosa fuga no son precisamente, o por lo menos exclusivamente, pasionales. Veamos, para empezar, quién es el sujeto: un niño aristócrata sin dinero y sin vergüenza, que, casándose con la niña de Franco, cree hacer un buen negocio y lo hace. Lo hace, pues inmediatamente, protegido por su suegro y con el salvoconducto y gonzúa que le proporciona el parentesco, se entrega a fructíferas e inconfesables especulaciones. La exclusiva de la importación de la Vespa no es más que una. Y, dorado gusano de una putrefacción oficial sin precedentes, amasa en poco tiempo una fortuna considerable. Que, imitando a su suegro y a la camarilla que rodea a éste, sitúa prudentemente en el extranjero. En cuanto a la niña, la soporta...

Mientras tanto, en España las cosas se agudizan. Llega un momento en que nadie da un duro por la vida del régimen. Para el marquesito, si continúa de yerno caudillal, el porvenir no ofrece duda: el exilio con la niña y con el suegro!, o...

No es negocio, y él se ha convertido en un hombre de negocios. Así, pues, de repente, sin poderlo demediar, ¡cataplum!, se enamora ciegamente, y loco de amor, huye al extranjero, donde — ¡qué feliz casualidad! — ha colocado sus tan mal adquiridos capitales...

¡Todo un signo de los tiempos!